



El Hombre y la Máquina  
ISSN: 0121-0777  
maquina@uao.edu.co  
Universidad Autónoma de Occidente  
Colombia

Muñoz S., Carlos M.  
Reseña de "Maneras de hacer mundos" de Nelson Goodman  
El Hombre y la Máquina, núm. 25, julio-diciembre, 2005, pp. 144-145  
Universidad Autónoma de Occidente  
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47802516>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

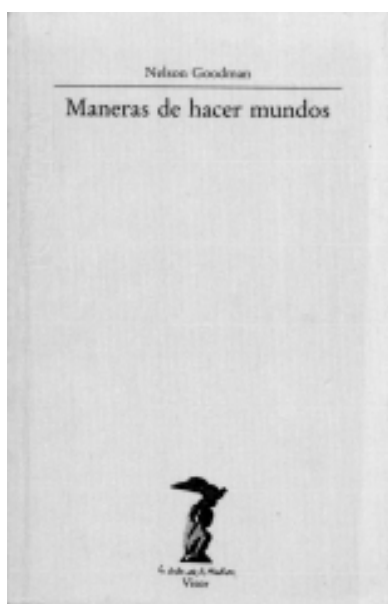
redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# LIBROS

## Maneras de hacer mundos

Nelson Goodman



*Ways of worldmaking* (WOW), o *Maneras de hacer mundos*, es una obra que tan sólo en siete capítulos construye una perspectiva epistémica y ontológica que va desde preguntas tradicionalmente filosóficas (Cap.: 1) a preguntas artísticas (Cap.: 4), lingüísticas (Cap.: 3), de la psicología de la percepción y de la filosofía cognitiva (Cap.: 5), como de la epistemología y la teoría de la función simbólica en general (Cap.: 6 y 7). Dejemos que el mismo Goodman nos hable de WOW: «Hay pocas etiquetas filosóficas que le puedan valer cumplidamente a un libro que se opone tanto al empirismo como al racionalismo, al materialismo y al idealismo como al dualismo, al esencialismo como al existencialismo, al mecanicismo y al vitalismo, al misticismo y científicismo, por no mencionar otras ardientes teorías. El resultado podría talvez describirse como un relativismo radical con rigurosas restricciones y que termina siendo algo parecido al irrealismo.» (WOW; Pág. 14.) Comprendiendo que «el irrealismo no sostiene que todo sea irreal, o incluso que algo lo sea, pero considera que el mundo se disuelve en las versiones y que las versiones hacen mundos, proporciona una ontología evanescente y se ocupa de investigar aquello

que convierte en correcta a una versión y hace que un mundo esté bien construido».<sup>1</sup>

WOW ha dado de qué hablar a intelectuales como W. V. O. Quine, H. Putnam, J. Bruner, H. Gardner, M. Beardsley, V. Howard, P. Kolars, entre muchos otros. WOW ha sido trabajado como una importante herramienta en la comprensión de aspectos estéticos, lingüísticos y filosóficos ligados a problemas determinantes como ¿Qué es lo-real?, o ¿Cómo conocemos el mundo en que vivimos?, es decir, ligados a problemas epistemológicos y ontológicos ubicados en la plataforma filosófica de cualquier teoría. Problemas que exigen una respuesta integral, holística y heurística.

La finalidad de Goodman en este libro se centra, como él mismo afirma, no en darse a una lucha *específica* contra el realista metafísico o el fisicalista ortodoxo, sino, por el contrario, en (luego de haber aceptado la existencia de *versiones de mundos* que constituyen mundos en sí mismos) investigar una «organización global» de las versiones de mundos correctas y *negar*, en oposición al realista metafísico, una estofa neutra y a priori a cualquier versión. Goodman, a lo largo de su obra, realiza un estudio analítico de

1. Goodman; N.: *Of mind and other matters*; Ed.: Harvard University Press; 1984; Chap.: II. En español: *De la mente y otras materias*; Ed.: Visor; 1995; Pág. 57.

los *sistemas* simbólicos, de las *funciones* y *tipos* de símbolos.

Permítaseme ilustrar un poco el punto de vista goodmaniano. En su *Lógica de 1779*, Étienne B. Condillac, en el capítulo V, escribió: «...Puesto que damos nombres a las cosas de las que tenemos alguna idea, se supone que la tenemos de todas aquellas de las que damos un nombre. He aquí un error del que es preciso precaverse. Es posible que se dé nombre a una cosa solo porque estemos seguros de su existencia...». 199 años después, quizá sin tener en mente a Condillac, Goodman escribe algo que puede interpretarse como una respuesta a Condillac: «Podemos concebir palabras sin un mundo, pero no podemos concebir un mundo carente de palabras o de otros símbolos». Justo en este punto deseo fijar el núcleo de esta reseña: En que no podemos pensar un mundo, sea cual sea su tipo, si carecemos de símbolos y que si aceptamos la naturaleza intrínseca simbólica de las ideas y las palabras, y que así aceptemos que podemos dar nombres a cosas de las que no tenemos ideas, debemos terminar aceptando que *estamos llevando a cabo un proceso simbólico* desde un determinado sistema simbólico para llegar a referir aquel objeto (en teoría) inconcebible, aun para estar «seguros de su existencia». En últimas, rebatir a Condillac y aceptar nuestra producción simbólica en la aceptación de cualquier tipo de existencia. En resumen, y de acuerdo con Goodman: sólo podemos pensar un mundo o una cosa existente en la medida en

que la representemos, describamos, y en general, en la medida en que simbolicemos. Algo de lo que Condillac debido a su formación empirista y realista no argumentó. Este intercambio de citas debe entenderse como una ilustración de un debate epistemológico actual acerca del realismo, del antirrealismo, del irrealismo, etc., en donde existen algunos condillacs y algunos goodmans; un debate que al interior de nuestro entorno local al parecer ha dado mucho de que hablar, por ejemplo en nuestra Universidad Nacional.<sup>2</sup> He aquí una razón quizá más concreta para prestar atención a la obra de Goodman.

Luego de mostrar que la *verdad* es un problema independiente de la aceptación o correspondencia proposicional con un mundo asimbólico o neutro, y que más allá de esto comprende un sin número de «funciones referenciales» como expresar o mostrar literal o metafóricamente, y luego de analizar cierta relación entre el realismo y el relativismo, Goodman analiza la relación entre *creencia* (entendida como versión aceptada de mundo) y *conocimiento*, para pasar a un segundo momento en el cual tratará temas como el contenido, la forma, el sentimiento, la estructura, la ejemplificación y la firma en el discernimiento del significado de '*estilo*'.

A continuación se dará a la tarea de construir un estudio comparativo en torno a la *cita*, los tipos de citas (por ejemplo verbales y pictóricas) las relaciones entre tipos de citas y el relativismo.

De esta manera, luego de un preámbulo más acerca de la naturaleza del arte, Goodman se centra de nuevo en aspectos filosóficos propios de su sistema irrealista, titulado al capítulo V de *WOW*: «Un rompecabezas en la percepción».

En el capítulo siguiente se compagina un análisis acerca del «ver» del fisicalismo, de la ontología y sus relaciones con las versiones y su rol en el reconocimiento del relativismo. Al igual que en todo *WOW* se critica la idea acerca del carácter *prefabricado del mundo*; en esta vía la ontología se convierte en un dominio «evanescente»: los hechos (aquellos de los que hablaba el realista) se «desvanecen» entre las *versiones de mundos*. Este relativismo favorece el hecho de que «...los mundos que habitamos no son en menor medida herencia del trabajo de novelistas, autores de teatro o pintores que el resultado de las ciencias, las biografías o la historia» (*WOW*; Pág. 142). Sobre este sendero surge el último capítulo, donde se analiza de manera específica el *concepto de verdad*, reevaluando la teoría de Tarski. Finalmente, *WOW* concluye con un análisis acerca de la veracidad, la validez y la representación con respecto a los juicios. En este sentido el irrealismo debe empezar a jugar un rol en las discusiones cognitivas y ontológicas, análogo, quizá, al rol de la teoría cuántica en la física actual. 🌟

CARLOS M. MUÑOZ S.  
Universidad del Valle  
Coordinador del grupo de investigación en  
Filosofía Analítica y Neurofilosofía: Mentis  
neurofilosofia1@yahoo.com.mx

2. Véanse por ejemplo Hoyos; L. (comp.): *Relativismo y racionalidad*; Ed. Universidad Nacional de Colombia (Unibiblos); 2005. *E Ideas y Valores*; N. 120; Dic. 2002.